

por sus delitos? Pues delincuente pecador, aora tienes abierta la puerta de la misericordia de Dios, para librarte de la severidad de su justicia, á quando aguardas? A que anochezca tu vida? A que se llegue tu muerte? Y que sabes si acertarás entonces con la puerta? O que sabes si la hallarás entonces cerrada, como las Virgines locas? Ay de ti, si te sucede! Que darás en manos de la justicia de Dios, que te condene á la perpetua carcel del infierno. Aora, Christiano, que aora ay seguridad: Ergo dum tempus habemus operemur bonum.

§. V.

El que dexa la penitencia para la muerte, dá á entender que dexa los pecados, no por que no los quiere, sino por que no puede mas.

21 **D**emás de esto se descubre la poca, ó ninguna seguridad de dexar la penitencia para la muerte, óh que entonces mas parece que los pecados dexan al pecador, que no el á los pecados. Dixolo aboliutamente San Agustín: Si vis agere penitentiam, tunc quando peccare non potes, peccata te dimiserunt, non tu illa. Entonces, dize San Gregorio, no dexas de pecar porque no quieres, sino porque no puedes. Miralo en vn hombre jugador. Pone se con otros á jugar á prima noche, á la luz de vna vela que los alumbra. Dura el juego, y se vá galtando la vela, hasta que en fin se acaba, y se levantan. Pregunto: estos dexan el juego porque no quieren jugar? No, sino porque les faltó la luz, que si mas luz tuvieran, mas jugaran. Hombres, dexad el juego. Si dixeran que en acabandose la vela, no es señal cierta de que el juego los dexa á ellos, y no ellos á el juego? Pecador, confiesa tus pecados, enmienda tu vida, dexa las ofensas de Dios; que respondas á estas voces misericordiosas? Que con vn pequé en la muerte? Esto es querer galtar la luz de la vida en los pecados, y dexar de pecar entonces, porque no podras pecar mas. Pues qué penitencia puede ser aquella, en que aun dura el afecto á los pecados, y que los dexas solo á mas no poder? Baste de juego, pecador: baste de engaño: mira tu peligro eterno.

Tob 17.

22 El Santo Job dixo vnas palabras muy dignas de consideracion, y que reparamos poco en ellas: Et in tenebris stravi lectulum meum. En tinieblas, dize, dispuse, y compuse mi cama para el descanso. A la letra; dize Hugo Cardenal, con San Gregorio, habla de la esperanza que tenia de ir

al descanso de el seno de Abraham. Pero puesto que la Iglesia las canta en nombre de los difuntos, podemos entender que las dize en persona de vn pecador: Et in tenebris stravi lectulum meum. A escuras hizo mi cama. Quereis ver como lo entiendo? Danle en casa de vn señor á vn criado vna vela para que se vaya á acostar, y ponga su cama, y aposento: si este la gasta toda en irse á pasear, y entretener, quando venga á acostarse, no es forçoso que se acuelle á escuras? Ya se ve: Et in tenebris stravi lectulum meum. O Christiano! Quieres el eterno descanso de la gloria? Dirás que si. Pues advierte, que te dió Dios la luz de la vida, para que con la gracia te labres, y dispongas esse descanso. En que gallas la vida? En que gallas la luz? En pecar, y mas pecar? Ay de ti! Que se acabará la luz, y te hallarás sin descanso en vna tiniebla eterna! Ay de ti! Que mal podrás á escuras disponer tu eterno descanso: Et in tenebris stravi lectulum meum. Parecete que será fácil yá, yá en los vltimos paratissimos de la luz disponerte para ir á ver á Dios? No es imposible á la gracia; pero no es seguro á tu dilacion. Además, que no te aseguro entonces la gracia, porque no la pides por afecto que le tengas, sino por la necesidad que te oprime en aquella hora.

Simil.

Aug. hom. 41. ex 30.

23 Muchas vezes he reparado en aquel cerrar Dios por defuera el Arca de Noe: Et inclusit eum Dominus de foris. Noe encerrado? Pues no es justo? Y aun porque lo es, dize San Chrysostomo: Clausit arcam ut securum faceret iustum. Lo encierra Dios para su seguridad. Sea así; pero no es Noe para darle vna llave? Señor, no abrirá el Patriarca hasta que se lo mandeis. No ha de quedar con llave, dize Dios: Inclusit eum Dominus de foris. Puesto que ha de ser así, descaeris saber la causa, porque lo encierra. El mismo San Juan Chrysostomo dixo, que por quitarle la ocasion de dolor, y pesadumbre, si tuviera puerta para ver el estrago vniversal de el mundo. San Isidoro, que porque no se moviese viendo perecer á tantos, á pedir á Dios por ellos. Tan grande era el enojo de su Magestad, que encierra á Noe, para que no le pida. Otros dixeran, que le encerró, porque quando Dios vñaba de su justicia, no vsara Noe de misericordia con los que se ahogaban. Todos lo interpretan, no severidad con Noe, sino castigo justo de los pecadores. Pues Señor, no mandasteis labrar esta Arca para mostrar vuestra piedad con los hombres? Bien es que el castigo les haga á los que os ofen-

Genes. 7.

Chrysost. hom. 25. in Gen.

Vbi supra.

Isidor. ad Manich. Dom. 12. Ade.

Aug. hom. 41. ex 30. Alcin. lib. 5. de transf. cap. 30. Simil.

Hug. hic. D. Greg. ibi.

den, que conozcan vuestra justicia. Pero si llega vno al arca pidiendo misericordia, no será bien que tenga Noe la llave para admitirlo? O quantos llegarían nadando al arca! Qué voces, qué clamores darían á Dios, y al Santo Noe! Arjados de ellos. Pero, ó justos juizios de Dios! Estos hombres, dize San Juan Chrysostomo, han oido las amenazas de la justicia, que Noe les predicó por espacio de cien años: han visto estar labrando aquella arca, cuyos golpes eran avisos para que hizieran penitencia de sus culpas: han oido las promesas que de parte de Dios les hazia el Patriarca. De todo se han reido: no han hecho caso de las promesas: han despreciado las amenazas, y han hecho burla de Noe,regonero de la justicia de Dios, que así le llamó San Pedro mi Padre: Noe iustitia preconem. Si aora llegan al arca, es porque se van con el agua á la boca, y con la muerte á los ojos. Si aora claman, no es porque aborrecen la culpa, sino porque aman la vida. Veis aqui, fieles, porque encierra Dios á Noe, porque no hallen puerta los pecadores, que en tanto tiempo no quisieron ir á ella: Inclusit eum Dominus de foris. Les ha rogado Dios, y no le han querido oír; y así aora que ellos claman, porque á mas no poder claman, no los oye. Tiembale todo poder de la justicia de Dios indignado. Ay de ti, pecador, dize San Gregorio, que se te passa la vida sin llorar las culpas! Que pues ser que en la hora de tu muerte halles cerrada la puerta, y clames en vano por misericordia: Qui tempus congrua penitentia perdit, frustra ante Regis ianuam cum precibus venit. Ergo dum tempus habemus, &c.

Corystost. hom. 24. in Gen.

2. Pet. 24.

Aug. hom. 41. ex 30.

Gregor. hom. 12. in Evang.

§. VI.

No debe asegurarse el que dexa la penitencia para la muerte, por aver visto en otros señas exteriores de penitencia.

24 **O** Si yá el pecador se diese por obligado de tan temerosos motivos, para no dilatar mas la confesion de sus pecados, y enmienda de sus costumbres! Mas por lo está convencido de tan poderosas razones, presumiendo que hallará en la muerte la penitencia, que ha despreciado en la vida, como algunos dicen la hallaron; esforcemos mas este punto, rebatiendo sus fundamentos. O Señor, (oygo dezir á algunos enemigos de la vida Christiana) que Fulano, y Fulano, que viyeron mal toda su vida, murieron con los

Disp. Tom. I.

Santos Sacramentos, lloraron sus culpas, y se confesaron de ellas, dexandonos prendas de su salvacion! Aora, fieles, no niega que pudo ser; pero de donde sabes que recibieron bien los Santos Sacramentos? De donde sabes que sus lagrimas fueron por los pecados? Secteto es este donde el entra la sabiduria de Dios, y que se nos descubrirá en el dia del juizio. O quantas confesiones! Quantas lagrimas eitarán aquel dia á la mano izquierda por no ser las que debieron ser!

25 Acá vemos las acciones exteriores, pero quien sabe el afecto que les corresponde el corazon? O que belaba el Santo Crucifixo! (Qué bien dixo el otro discreto!) Pues avia de tirarlo? O que pidió confesion, y invocaba el Nombre Dulcissimo de Jesus! Salid al campo, dezid Jesus á los montes, y vereis como responden Jesus. Los montes? Las piedras duras? Si. Pero no lo sienten, como lo responden. Es voz que rebervera de la vuestra: es el eco de vuestra voz. Esta el otro con vn corazon mas duro que la piedra, sin que le ayan penetrado inspiraciones, remordimientos, sermones, promesas, ni amenazas, y ya certeano á la muerte, llegais, y le dezis: Jesus. Qué importa que el responda Jesus, si es solo voz que rebervera? Maria Mater gratia, y el responde: Maria Mater gratia. Me pesa, Señor, y el tambien: Me pesa, Señor. Qué importa, digo, que responda, si es solo eco de vuestra voz la que responde, y el se queda con su corazon tan duro como se estaba? O qué llora muchas lagrimas! Y qué se yo por qué llora? Qué se yo si llora porque dexa el mundo, y no por los pecados que tiene?

26 Entre los animales inmundos, que reprobó Dios nuestro Señor, así para sus Altares, como para la mesa de su Pueblo, hallareis, fieles, al Cocodrilo: Hec quoque inter immunda reputabatur, dixo en el Levitico su Magestad: musela, & mus, & Crocodilus. Yá se sabe, que el reprobarlos Dios, no es por ellos, que son criaturas suyas, sino por lo que significan con sus propiedades. Veamos los ptes, á quien reprobaba Dios en el Cocodrilo. Es este animal, dize el Pictaviense, de escamas tan endurecidas, que no se pueden pañar, ni con vn dardo, por lo qual representa al pecador obstinado, y endurecido, en quien no hallan entrada los dardos de los auxilios Divinos: Crocodilus, quem iaculum non ledit, significat obstinatus, & cervicosis. Es esto porque lo reprobaba Dios? Por esto, y por mas. Oid vna propiedad rara del Coco-

Barbass. hom. 13. num. 54 Simil.

Levit. 11.



drillo. Es, dize Berchorio, muy enemigo del hombre; sale del Nilo, y al que encuentra lo despedaza, y se lo come. Lo singular aora: en acabandole de comer toma la cabeza entre sus viñas, y se pone à llorar sobre ella, y gemir. Por que lloras, Cocodrilo? Lloras de dolor por aver muerto à esse hombre? Lloras de sentimiento de tu crueldad? Sabeis, fieles, por que llora? Porque se le acabò la carne que comia. O lagrimas de pecadores moribundos! Quien fabrà dezir por que son! O como temo que son lagrimas de Cocodrilo! O como ay mucho que rezelar si lloran porque se les acaba la vida, el deleyte, la estimacion, y la hacienda! Pecador, toda la vida pecando, huuyendo de Dios, como de tu mayor enemigo, fordo à tus divinas voces: Por que lloras quando mueres? Lloras como el Cocodrilo, porque te acabò la carne? O lloras por tus pecados? Amancebado, vfure-ro, vengativo, pecador que me oyes, miralos en ti mismo. Si has tenido algun peligro de muerte; que lloras? Que sentias? Las ofensas de Dios, de que se acababa tu gusto? Mucho das que sospchar, de que no sentias las culpas, quando así que cobraste salud bolviste à los mismos pecados. Teme tu que dilatas la penitencia, no seas reprobado en el Cocodrilo inmundado: *Hec quoque inter immunda reputabuntur*. Luego no debes fiarte en essas exteriores señas de penitencia, quando son tan poco seguras: aora, aora: *Ergo dum tempus habemus*.

S. VII.

Desbazese la presencion vana, que funda el que dilata la penitencia en el admirable exemplo del Buen Ladrón.

27 **P**ero vengamos ya à deshazer el fundamento mayor del pecador presumptuoso, que es el exemplo de aquel bueno, y santo Ladrón, que murió en el Calvario al lado de Jesu Christo nuestro Señor, de que abusà el que dexa para la muerte la penitencia. Ea, pecador, alegra, que espero en Dios responderte, y concluirte. Este Ladrón, dizes, era faltardeador de caminos mas avia de treinta años, pues salio al camino quando huia à Egipto Jesu Christo nuestro Señor. Dizes bien, que San Anselmo lo afirma. Este Ladrón tenia muchas muertes, y entre ellas la de vn hermano suyo: Así San Eulogio, con San Chrysofomo. Este, aun despues de estår en la carcel, estubo tan obstinado, que nego en los tormentos sus delitos. Y lo que mas es, despues de conuicto, sentenciado, y puesto

en vna Cruz, blasfemaba de Jesu Christo nuestro Señor. Es así, segun sienten Origenes, San Hilario, y San Chrysofomo, fundados en que habla San Matheo en plural: *Ladrones improperabant ei*. Este Ladrón despues de tan mala vida se convirtió en la hora de la muerte, alcanço el perdon de sus culpas, y se salvò subiendo al Cielo con Jesu Christo nuestro Señor. Este es, de quien dixo Arnaldo, que es regla de hazer penitencia, forma para confessar à Dios, y confessarle, pregonero de la divina misericordia, y exemplo de la esperanza: *Latro nobis occurrit penitentia regula confessionis forma, indulgentia praecon, spoi exemplum*. Este es, dize San Agustín, en quien mostrò Dios nuestro Señor à todo pecador, que no pecerá, si se convierte à Dios, aunque sea en la hora de la muerte: *Demonstrans in latrone, nullum impium conversum posse perire*. Tienes mas que alegar? No. Parecete que con esse exèplar podràs dexar para la muerte el convertirte? Pues oye con atencion.

28 Es verdad que este Ladrón venturoso, despues de tan mala vida, hallò la penitencia, el perdon, y la salvacion en la muerte; pero busca otro en la Sagrada Escritura, dize San Agustín. No se halla: *Non invenitur in Sacra Scriptura, nisi unus scilicet latro, qui in fine vere penituit*. Dize aora el Santo: *Ille et nullus desperet, solus et nullus praesumat*. Hallase vsper para que ninguno desepere; pero fe halla solo para que ninguno presuma. El mismo Evangelista San Juan nos dà luz de esta singular conversion. Vã refiriendo aquel tormento del Crucifragio, ò quebrantamiento de los huesos, que para acelerarles la muerte dieron à los dos Ladrones, y dize así: *Venerunt ergo milites, & primi quidem frangerunt Cruva, & alterius qui crucifixus est cum eo*. Vinieron los soldados, y al primero (que fue el Buen Ladrón, dize Euthimio) quebraron los huesos, y al otro que estaba crucificado con el. No reparas el estillo? Al primero, y al otro? Mejor dixerat: al primero, y al segundo, ò al vno, y al otro, ò à los dos Ladrones, pues aun tiempo, como dize Ribera, los quebrantarón à ambos: *però primi, & alterius? El primero, y el otro? Fue acafo? No. Oye: Hallòse San Juan à este espectáculo en el monte, mira que vn hombre que ha vivido mal toda su vida se convierte, y se salva à la hora de la muerte: y al tomar la pluma para hablar de el, no fe atrevió à dezir el primero, y el segundo: *Primi, & alterius*. El primero es, dize, porque no tiene segundo, el que aviendo vivido mal acaba bien: *Primi, & alterius*.*

Aug. lib 2a de jmb.

Aug. capi Eugeb. lib. 2a cap. 2a disfer.

Ioan. 291

Euthimio bica.

Ribera in Ioan. 299

Padilla in Hab. c. 11. an. 39.

Berch. lib. 3. mor. in Levit. c. 4. Berch. lib. 2. de nat. rer. c. 28. Veg. cas. var. lib. 2. cap. 5.

Simil.

S. Ant. ap. Eise tom. 1 en Eu. 55. lib 1. sec. 7. S. 1. Eulog. in Apocal. Chrysof. homil. de eae à nat. Origen tr. 35. in Mat. li. lar. cant. 33. Chryso. hom. 21. Ad Rom. Mat. 27. Arnald. tr. de 7. verb.

*Nam qui male vivendo, dixo vna docta pluma, bene moritur, primus, & unus est nec secundum habet.*

29 Pero dexemos especulaciones. Yo te prometo, y te aseguro la salvacion, dize San Agustín, hablando con el pecador descuydado de su alma, yo te la aseguro convirtiendote en la muerte, como en ella concurra lo que en la de el Buen Ladrón. Lo primero, este Ladrón quando niño, yendo à Egipto Maria Santísima con su preciosísimo Hijo, y saliendo al camino vnos ladrones, de quien era Capitan el padre de Dimas, alcanço de su padre, que no molestassen à Jesu, Maria, y Joseph, y aora en el Calvario le paga la Reyna de el Cielo la buena obra, alcançandole singular gracia para su conversion. Así San Anselmo, el Cartuxano, el Cardenal Damiano, Pedro de Natal, Osiuna, y otros. Con que tienes tu, pecador, obligada à Maria Santísima, para que pida por tí? Con blasfemar de su Santísimo Nombre? Mas: este Ladrón, dize Eusebio Emiseno: *Nec Religionem ante, nec Christum fecit*, ni tuvo noticia de Jesu Christo, ni de su verdadera Religion: Tu, pecador, desde el Bautismo la tienes, y has tenido repetidas voces de Dios para que hayas penitencia. Este Ladrón al primer toque de la inspiracion Divina respondió à su Magestad, sin dilatarlo à otro dia, ni à otra hora: *Latro*, dize el mismo Emiseno, *nec salutis tempora, sciens, distulit, nec remedia status sui in momenta ultima insulci posuit*. Pero à ti se te passa en dilaciones la vida: tu fiscal ferà el mismo que llamas à tu favor.

Aug. serm. 110. de temp.

Anselm. Cartas ap. Esch. ubi sup. Pet. Dam. de bono iust. Nat. biff. de latr. Osiuna in quad. f. Euseb. hom. de latr. Aug. serm. 110. serm. 45. in apend. ubi sup.

Maxim. hom. 7. Chrysof. hom. de Cruz & latr. Aug. serm. 110. de temp. Chrysof. ubi sup. Greg. 1. 18. mor. c. 23. Gregor. Aug. ibid. Aug. in P. sal. 39. & ser. 48. de tempo.

tino, estar hasta el dia del juicio padeciendo: *Dum veneris in Regnum tuum*. La fortaleza, porque ya muere martyr, dize San Geronimo, el que entrò pecador à padecer. Allí se atrepiente de sus pecados, dize Arnaldo: allí fe confiesa de ellos, dize Agustín: allí satisface padeciendo, dize Geronimo: y en fin, si los delitos de este hombre fueron robos, yà los ha dexado, y tiene las manos clavadas para no hazerlos. Arnaldo: *Ibi credit, timet, compungitur, & poenitet, confitetur, & predicat, amat, confidit, & orat*. Busca tu, pecador, dentro de ti virtudes semejantes: Las hallas? No, sino pecados, y mas pecados: Y quieres morir como el Ladrón?

31 Mas mira el dia en que este Ladrón se salva, en vn dia singularísimo, y que no tuvo el mundo, ni tendrá otro semejante. Se salva en vn dia en que corre à diluvios de sangre de Jesu Christo la misericordia de Dios: en vn dia de las bodas del Rey de Reyes, en que no niega cosa que se le pida: en vn dia en que quiso hazer Christo Señor nuestro la prueba de lo que podía su sangre en remedio de los hombres. No has visto al que trae vn balsamo precioso, que para mostrar su eficacia, busca para hazer la prueba la llaga mas incurable que ay? Pues así, dize San Agustín, quando viene Jesu Christo: Señor nuestro à sanar las llagas de los pecados con su sangre: para que el mundo conozca la eficacia de este balsamo, haze la prueba en vn alma tan incurable. Y querràs tu, pecador, que vte contigo lo mismo? No ay necesidad para que así lo presumas. O has visto en la puerta de vn mercader de guantes vno muy descompañado de grande en la puerta? Pídele vn par de ellos. Sabes que te dirà? Que no lo ay. Aquel está allí para muestra de que ay guantes, mas no tiene compañero. Teme que te succeda lo mismo, quando pidas en la muerte, que te salve Jesu Christo, como al Ladrón: *Solus, et nullus praesumat*. Este es solo, este es muestra, mas no tiene compañero, para que te estès en las culpas con essa presuncion necia.

32 Pero oygamos ya à Jesu Christo Señor nuestro confirmar todo lo dicho en la respuesta que diò à este Ladrón venturoso: *Amen dico tibi: hodie mecum eris in Paradiso*. De verdad te digo, que oy entraràs conmigo en el Paraíso. Repara en lo misterioso de essas palabras: *Tibi*: esto que promete es à ti solo: *Tibi*, à ti que exercitas tales virtudes: *Tibi*, à ti, no à tu compañero, que se condena à vilita de el triunfo mayor de mi piedad. Confieso, que mas me allom-

Hieron. Epist. 135 ad Paul. tract. 7. de ver. Aug. serm. 130. de temp. Hieron. ubi sup. An. tr. 73 de ver.

Simil.

Aug. serm. 9. de Verb. Dom.

Simil.

Luc. 235

bra.



bra, que en tal día se condene este, que no que se salve el otro: *Tibi*, à ti, no à todos los que guardaren la penitencia para esta hora: *Amen dico tibi. Hodie*: Quando te prometo el perdón, y la vida eterna, es oy: *Hodie*: Oy, en que me va el credito de misericordioso en perdonarte. *Hodie*: Oy, que mi Madre pide por ti. *Hodie*: Oy, que te alcanza mi sombra. *Hodie*: Oy lo digo, y lo digo de verdad: *Amen dico tibi*. No veis que jura Jesu Christo! Esto es *Amen*, dize San Agustín: *Iuratio est eius, Amen*. Pues acálo necesita su Magestad de jurar para perdonar à este hombre? No, ay se ve, que su palabra basta, y sobra; pero lo jura dize Raulino, porque es tan dificultoso de creer, que el que se convierte en la vltima hora se salve, que lo jura Jesu Christo para que el Ladrón se asegure: *Grandi peccatori difficile videbatur, sine praecedentibus meritis dari Regnum; idem per Amen, patuit sibi verbum irrevocabile*. Pues aora, dize San Agustín, junta tu, que dilatas hasta la muerte la penitencia, otras circunstancias como estas que has oido, y yo te aseguro te salves, como el Ladrón.

33 Vltimamente: demos que ninguna de estas circunstancias concurriera, sino que huviera sido vn pecador, como tu, que dilatando la penitencia, tuvo fuerte de salvarse: mas por esso has de hazer exemplar para estarte en tus pecados? Dime, si llegando à querer vadear vn rio caudaloso, vieras en su orilla ahogados muchos hombres, te atrevieras à arrojarle al agua? Creo que no fueras tan imprudente, sino que fueras à buscar puente para pasar. O señor, que aunque se ahogaron mil hombres, vno salió vivo à la otra orilla! Te determinarás porque vno salió libre? Como es posible teniendo entendimiento? Pues oye, que te predica San Bernardo: *In toto Canone scripturarum unum latronem inveniens sic salvatum*. Vn ladrón solo, dize; hallarás, que salió de el vado libre; pero innumerables los que en el perecieron, y se condenaron: *Non ergo* (concluye el Santo) *huic tam periculosa expectationi credere semetipsum*. No quieras fiarte de esse exemplo para arrojarle à tan manifesto peligro: *Ergo dum tempus habemus*, te repite el Apóstol San Pablo. Luego: aora, Cristiano, aora que te dà tiempo la misericordia de Dios, aora es quando es razon te vuelvas à su Magestad: *Ergo dum tempus habemus*. Llega à las orillas del infierno, y allí verás muchísimos que se ahogaron en él, por dilatar, como tú, la penitencia de sus culpas: allí hallarás, que los mas se condenaron por aver anda-

do con estas dilaciones. Cristiano, hora segura no tienes, como así te fias en punto que te va la vida eterna? Mas digo, aunque tuvieras seguras algunas horas, que sabes si permitirá Dios, que no halles entonces la penitencia?

34 Oye por vltimo vn caso portentoso, que refiere el Cardenal Damiano. Huvo, dize, en el Monasterio de Perugia, llamado el Salvador, donde el mismo fue Monge, y Superior: huvo vn Monge, que se llamaba Gunizo, muy cabiloso, amigo de pleytos, y diffensiones, ambicioso sobremanera, amigo de avasallar à los otros Monges: este llegó à tanto extremo de soberbia, que llamo en su ayuda al demonio para poder vencer à los que se le oponian. Aparecióle el demonio, y le ofrecio ayudar en todas sus pretensiones, con tal, que se le entregasse por esclavo. No dudó de hazerlo Gunizo; mas cautelándose del demonio le pidió por condicion, que le avia de avisar que se moria tres dias antes de su muerte. Vno en la condicion el demonio, y Gunizo con esse seguro, quien podrá decir las maldades tan execrables à que se entregó, pareciendole, que con tener el aquellos tres dias tenia lo bastante para salir del poder de su enemigo. Vivió así muchos años, hasta que le sobrevino vna peligrósa enfermedad. Parecióle, que no moriria, por no aver tenido aviso de su iniquo dueño, quando veis aqui viene el demonio, y le dize, que para cumplirle la palabra que le dió, le avisa, que dentro de tres dias morirá. El, con esta tan infausa nueva, hizo al punto llamar à los Monges, dióles cuenta de todo lo que con el demonio le avia pasado, pidiendo le ayudassen, porque al tercero dia avia de morir. Los Monges le exortaban, que se arrepintiese, y confesasse de sus pecados, pero (cosa rara!) al punto se dormia, sin que ruidos, golpes, ni ligaduras pudieran dispartarle. Callaban los Monges, ó hablaban de otra cosa, y dispersaba luego, y hablaba como los demás. Bolvia à tratarle de confesion, y le bolvia à dormir. Así, Fieles, (caso estupendo!) así se estuvo los tres dias, hasta que al fin de ellos, sin dezir Jesus, ni dár muestras de dolor de sus pecados, murió, y llevaron su alma los demonios (à quien la entregó en vida) à los infiernos, donde está, y estará ardiendo para mientras Dios fuere Dios: para cuyo testimonio por muchas noches siguientes se vieron sobre su sepultura vna multitud de mastines negros, y espantosos, que atemorizaban à los Monges. Hasta aqui el Santo Cardenal. Veis como este no halló la penitencia?

Quien;

Vint. Fer. Aug. tr. 4. in Ioan.

Raul. ser. in. de Pas. Aug. serm. 220. de temp.

Simil.

Bernard. ser. 38. ex. carvi.

Pel. Dam. Rom. Bi. bi. SS. PP.

35 Quien, Fieles, no se pasa de la profundidad de los juizios de Dios? Peador presuntuoso: tu à quien parece, que con vn *peque* en la vltima hora, tienes la salvacion como en el arca; tienes esta hora segura para esse *peque*? Mira este desdichado con serenta, y dos horas de termino, y no encontró con esse *peque*, que tu te prometes tan cierto, y tan seguro. No ay hora segura de vida, mortales, no ay penitencia segura en la muerte para el que no la quiso en la vida: que hazéis? Que os estais muriendo, que os condenais (almas) sino salís de la culpa. Ya os lo avido, Christianos, penitencia, llanto, dolor, arrepentimiento, que va en ello la salvacion eterna. A que aguardais? A que os coja vna muerte repentina? Ea, que no: *Dum tempus habemus*. Aora es tiempo, aora, que este Señor viene combidando con el perdón de las culpas, aora ha de ser. Ay alguno de mi auditorio, que

diga que no quiere? No lo creo, que todos queréis vuestra salvacion: no es verdad? Ea que sí. Llegad, Christianos, à experimentar la eficacia de esse balsamo precioso. Ay quien quiera el remedio de su alma? Ay quien quiera el perdón de sus pecados? Todos, todos dezimos que sí. Misericordia, Señor, misericordia, Dios mio. No mas, Señor, dilatar la confesion, aora que me llamas llego à tus pies arrepentido. Erré, Padre mio, no supé lo que me hizé, y à lo conozco, Señor, y conozco, que es mayor tu misericordia. Gracias à ti, que me diste tiempo para que pueda arrepentirme, y confesarme. Ya llego, Señor, à experimentar tu piedad: Señor mio Jesu Christo, Dios, y Hombre verdadero, en quien creo, en quien espero, à quien amo sobre todas las cosas, me pesa, Señor, de todo corazón de averos ofendido, por ser vos quien sois, &c.



# SERMON IX.

## DE LAS DIFICULTADES QUE TRAE consigo la penitencia que se dexa para la muerte.

*Multiplicatae sunt infirmitates eorum, postea acceleraverant. Non congregabo concupiscentia eorum de sanguinibus, nec memor ero nominum eorum per labia mea.*  
Ex Psalm. 15.

### SALUTACION.

**I** O se porque ay entre los Christianos tanto horror à los medios; que conocen forcosos para salvarse. No se que ciego desalumbamiento es este de diferir la confesion de sus culpas; y la enmienda de su vida. Todos desean morir bien; y muy pocos son los que para salto tan grande tomen de proposito la carrera desde antes de la muerte. No ay quien no quiera pasar desde la cama à la gloria; pero quantos son los que para subir la escala que lleva à ella se desembarazan de el peso de los pecados? Sin discurrir por otros: quantos de los presentes tratal de morir bien? Quantos los que andais cuydadosos de prevenirnos para aquella hora tremenda, que espanto à los Santos mayores de los desiertos? Pues, Fieles, desengañémonos, que ha menester prevencion esta jornada, y el que no la haze perece.

2 Es admirable la observacion que hizo mi San Francisco de Sales de la diferencia que ay entre las abejas, y las abispas, ó moscas. Vnas, y otras trabajan mientras dura el tiempo de sus tareas; pero es sin comparacion muy distinto el fruto de su trabajo. Mirad las abejas, que no tienen otro objeto de su vista, de su olfato, y gusto, sino la hermosura, la suavidad, y la dulçura de las flores. En ellas se emplea toda su sollicitud, todo su trabajo se encamina à la labor olorosa de la miel, y de la cera, con que se alimentan, y viven. Pero las otras aveçillas, dize el Santo, parece que no viven, sino para importunari, y dar

Fr Sal lib. 8. Ep. 26. Simil.

pe



pesadumbre al resto de los demás animales. Por todo andan buscando, y picando, mien- tras dura el Estio, y el Otoño. Las aves visto: Pues buscad las vnas, y las otras en el In- vierno. Las abispas, y las moscas se hallan sin albergue, sin provision, y sin vida; pero las castas abejas se hallan en el Invierno con vn amable retiro, con vna provision muy agrada- ble, y vna vida contenta en la abundancia de su antecedente trabajo. Mientras traba- jan, dize Plinio, se sustentan de aquel humor amargo, que llaman hamago los naturales; mas en llegando el tiempo de su descanso, gozan de la dulçura de la miel, y de ella se alimen- tan.

3. Que bien se descubre en estos animalillos el peligro de dilatar la penitencia, y la felicidad de los que con tiempo la hazen! Donde la Vulgata dize: *Vade ad formicam, &c.* Leyeron otros del Hebreo: *Vade ad apem, & discite ab ea quam laboriosa sit operatrix.* Y sin variar la leccion, añadió Clemente Alexandrino: *Et apis efficere discipulus.* Hombre descuydado de tu alma, dize el Espiritu Santo, no atiendas à las abispas, sino à las abejas. Si vives como abispa nociva, ofendiendo à Dios, y à los hombres, sin prevenirte para la muerte, que quieres hallar en aquella hora? Teme no hallar entonces provision para la eternidad que te espera: *Vade ad apem.* Aprende de la abeja à labrar con tiempo la cera, y miel de las buenas obras, para tener en la muerte con que vivir. Aora es el tiempo de trabajar, y sustentarte de la amargura de la penitencia para hallar entonces la suavidad, y la dulçura de la eterna gloria: *Vade ad apem,* que de no, te pones à riesgo de no hallar lo que sin duda desearás entonces, y pedirás con grandes ansias. Clamarás entonces à Dios, à los Angeles, y à Santos que te focorran; pero que sé yo lo que te responderán, quando toda la vida desprecias tus inspiraciones, sus avisos, y sus exemplos? La cigarra de la fabulilla llegaba à pedir en vn dia de Invierno, que le diese la hormiga de sus granos; pero le respondiò lo que puedes temer que te respondan los Santos en la muerte: huvieras cantado menos en el Verano, y tuvieras que comer en el Invierno. Pasar la vida en los deleytes, y passatiempos del mundo, y querer hallar en la muerte de valde lo que à los Santos costò tantos trabajos, y mortificaciones? O Fieles, que es sumamente dificultoso! Toda la vida fordos à Dios, y estarfe en las culpas, con el falso seguro de que en la muerte hallareis à su Magestad propicio? O Fieles, buelvo à dezir, que es exponerfe à riesgo manifesto!

4. El Real Profeta dibujaba esta necedad, y peligro del pecador con vna semejança muy propia: *Furor illis secundum similitudinem serpentis; sicut aspidis furda, & obturant eis aures suas, quæ non exaudiet vocem incantantium, &c.* Enfurecenfe, dize, como serpien- tes los pecadores, y cierran sus oidos como el alpid. Pero: *Deus contert dentes eorum in ore ipsorum.* Pero Dios les quebrará à estos los dientes de su boca. Veamos: cazan al alpid con musica, dize San Agustin; pero él, viendose compelido de la armonia, para salir de su cueva lo que haze es arrimar el vn oido à la tierra, y cerrar el otro con su misma cola, con que sordo voluntario no oye la voz del cazador que le busca: *Alliãit quantum aurem terra,* dize San Agustin, *& de cauda obturat alteram, atque ita voces illas quantum potest coitans, non exit ad incantantem.* Veis aqui, dize David, lo que haze el pecador; Buscale el Divino Cazador de las almas Jesu Christo nuestro Señor con la musica de sus inspiraciones, y voces de sus Ministros para atraerlo à sí misericordioso. Pero el como alpid venenoso que haze? *Sicut aspidis furda, & obturant aures suas.* Pone el vn oido en la tierra, atendiendo solo à lo terreno, escuchando solo leyes de mundo, y gustos de su apetito. Bien: y con el otro no oye? Menos, dize Hugo Cardenal, porque lo cierra con el proposito en adelante, con que al fin de la vida se arrepentirá de sus culpas, que en aquella hora pedirá perdon à Dios, que en la muerte se dexará atraer de su Magestad: *Obscuram hominum aures,* dize el Cardenal docto, *tetra, idest amor terrenorum, & cauda idest propositum boni finis.* Esta es la fordera del pecador; pero reparad su riesgo: *Deus contert dentes eorum in ore ipsorum.* Le quebrará Dios justo, dize David, los dientes de su boca. Pues que castigo es esse? O que es teniendo! El que no tiene dientes, porque se los quebraron, aunque hable no se le entiende bien lo que dize. Pues este será el castigo del pecador, que se hizo sordo en la vida, que clamará en la muerte, y no se le entenderá lo que clamará, ni se sabrá si pide perdon, ò lo que pide. O à quantos ha sucedido esta desdicha! Para que à ti, Catolico, no te suceda, oy te mostraré las dificultades que tiene hazer verdadera penitencia en la muerte, el que no la quiso en la vida, así de parte de el cuerpo, como del alma, y del demonio, y tambien de la justicia de Dios. Quiera su Magestad fe logre mi deseo, de que luego, sin dilacion, te dispongas para morir. Pidamos paxa todos gracia por la intercesion de Maria Santissima: AVE MARIA.

Plin. lib. 1. c. 7. p. 16.

Prov. 6. Clem. Alex. mand. 1. c. 1. s. 1. in Prov. verb. 6. Hier. epist. ad Rustic.

Simil.

Psal. 37.

Simil.

August. in Psal. 57.

Hug. Car. in Ps. 57.

Simil.



*Multiplicatae sunt infirmitates eorum, postea acceleraverunt. Non congregabo con- venticula eorum de sanguinibus, nec memor ero nominum eorum per labia mea.*

Ex Psalm. 15.

§. I. Proponese la dificultad de la penitencia en la muerte, en general.

Simil. **Q**ue será bien que haga vn Mercader, que ha de partir à Indias, para aumentar su caudal en ocasion que la nave, para salir de el Puerto, solo espera que sople el viento, con que ha de caminar adonde desea? Aguardará à embarcar las mercaderias, de que espera su ganancia, à que soplando el viento levantara las ancotas, y tendiera sus velas el Navio? No es creible. Que intentas, alma Christiana? Llegar à las Indias de la gloria! Pues no espera tu alma, para salir de esta vida à la eternidad, otra cosa, sino que llegue aquel punto determinado por Dios, y que tu ignores del momento de la muerte. Las mercaderias de que pende tu felicidad eterna son vn verdadero arrepentimiento de tus culpas, vna confesion bien hecha, y vna enmienda grande de tus costumbres: à quando aguardas? A quando este yá el alma de partida en la vltima enfermedad? Lo yerras, dize Salomon, que para arribar al Puerto de la gloria, es lo seguro traer la penitencia de lo lexos de la vida: *De longè portans panem suum: penitentia,* que expulso Hugo Cardenal.

Simil. **6.** Que hara el que de aqui à seis meses está citado para verte con el Rey de España à su mesa, vestido interior, y exteriormente, con la decencia que pide la presencia Real? Será bien que espere à la vispera del combite à sembrar el lino de que ha de hazer la camisa? A criar la seda para texer el vestido? Quien no vé que fuera locura? Pues como el pecador quiere en la hora de la muerte vestirse de los habitos virtuosos, que nunca texió en la vida, para asistir à Dios en su Corte por toda vna eternidad, quando solo está acostumbrado, como dixo Isaias, à texer maliciosas telas de araña, que son sus culpas, que ni sirven al adorno, ni al abrigo: *Telas aranearum texuerunt.* Y luego: *Teles eorum non erunt in vestimentum.* A que añadió el Cardenal Augo: *Contra frigus inferni.* El alma deicoia de su salvacion, dize el Sabio: *Quæficat lanam, &c.*

Prov. 31. Hug. Car. ibi.

Simil.

Peral. 1. 2. de acced. dia, cap. 5.

Isai. 19. Hieron. Hug. Car. ibi.

Prov. 31.

linam, con tiempo busca el lino, y lana: *Digiti eius apprehenderunt fustem:* hilo para vestirse en el tiempo de la vida. Tueree, dize Hugo Cardenal, tueree su voluntad propia con la penitencia, y passà lo temporal de la izquierda à la derecha de lo eterno, con que texe el vestido para parecer delante de Dios.

7. Buelvo à preguntarte, Catholico: Que hara el que tiene que dar cuenta de muchas cantidades que ha administrado, sabiendo con certeza, que está errada, y que le vá la hacienda, la vida, y la honra en salir bien? Aguardará para ajustarla à citar en la cama con vna enfermedad peligrosa? Con vn delirio, y frinesi desatinado? Aguardará tu que me oyes? Yá fe vé que no. Pues como la cuenta de tu vida, que tiene tantos yerros, quantos pecados has cometido, la quieres dexar sin ajustarla, hasta citar sin juicio en vna enfermedad, sin saber quando llegará aquella formidable citacion: *Redde rationem villicationis tuae:* da cuenta, pecador, de tu mayordomia. Parecece que será facil que entonces la ajustes, como lo desearás entonces? No es facil, dize San Juan Chrysostomo, que la negligencia de mucho tiempo se restaure en vna hora: *Multorum dierum negligentia non potest vna hora expleri.* Menester es tomar con tiempo este negocio para que salga bien hecho.

Los arboles que arranca el viento, dixo San Francisco de Sales, no son à proposito para trasplantarlos, porque dexan sus raíces en la tierra; pero quien los quiere trasplantar à otra, es necesario, que dietramente des- prenda poco à poco todas sus raíces; y pues de esta tierra miserable debemos ser tras- plantados en aquella de los vivientes, es necesario desprender nuestras aficiones, la vna despues de la otra, de esse mundo, por- que de repente no es facil.

8. Así preguntaba Dios nuestro Señor por Isaias: *Nonne adhuc in modico, & in brevi convertetur Libanus in Chamel?* Por ventura, dize tu Magestad, podrá en breve convertirse el Monte Libano en el Carmelo? Es el Libano, dize el Cardenal Hugo, vn monte muy esteril, el Carmelo muy fecundo. Pues podrá: *In modico, & in brevi,* en breve tiempo la esterilidad de el Liba-

Hug. Car. ibi.

Simil.

Bosquier. conc. 1. 5. de mort.

Luc. 16.

Christ. h. 5. 2. imperf. Franc. Sul. lib. 5. epist. 88. Simil.

Isai. 29.

Hug. Car. 1. Raul. ser. 3. de 2. ad.



no convertirse en la fecundidad, y fertilidad de el Carmelo? Esto es, podrá en el breve tiempo de la hora de la muerte: *In modico*, podrá el pecador esteril de buenas obras convertirse en vn corazon tierno, y fecundo de actos sobrenaturales? O valgame Dios! Si á vn hombre sin letras, y que ni aun las conoce, le importará para su salvacion el saber la Theologia Sagrada, fuera facil: *In brevis*, en el corto tiempo de vna enfermedad, y en la hora de la muerte aprender el A. B. C. leer, y escribir, Gramatica, Logica, Filosofia, y las mas materias Theologicas? Ya fe ve que no lo fuera. Pues tan facil te parece, pecador, saber hazer vn Acto de contricion verdadero en aquella hora, quando ni aun has querido saber que es contricion? Las ciencias que he dicho las consigue el natural estudio de los hombres; pero la contricion es acto sobrenatural, que aunque concurre el alma á el, no está en su mano: Y se persuade el mal Christiano, y pecador, que podrá hazer facilmente lo que es sobre sus fuerzas naturales? La altissima ciencia de amar á Dios, que costó tantos sudores á los Santos el aprenderla, ay quien presume, que podrá en vna hora, y tal hora, saberla perfectamente? Tan facil es pasarse desde vn olvido de Dios de muchos años á vn amor desinteresado de su bondad infinita en vn tiempo tal, y tan breve: *Nonne in modico, & in brevis?*

9 No niego (me enseña San Bernardo con la doctrina comun de los Theologos) que no es á Dios dificultoso el dar la contricion perfecta de repente, y en vn instante, quando otros apenas la consigieron en mucho tiempo: *Nec ei difficile est, de subito perfectam dare contritionem cordis, quam vix multo tempore alij consequuntur.* Pero de donde sabes (rebuelve el Santo contra el pecador presuntuoso) que este Dios, á quien aora desprecias, te querrá en aquella hora dar la contricion, que tu aora no quieres recibir? *Sed vnde scis, quod tunc tibi ita subire velit, quem tu interim sic repellis?* Ay por donde saberlo? No. Luego se queda la dificultad en pie, para que no presumas seguridad en punto que está tan cercado de dificultades. Ea, empecemos á verlas con distincion.

*Zen. apud Stob. serm. 76. de vit.*

*Bernard. ser. 38. ex parvis.*

S. II.

Primera dificultad: la indisposicion del cuerpo en la enfermedad.

**M**ultiplicata sunt infirmitatis eorum, decia David en nuevatro Tema, *postea acceleraverunt.* Dieronse priessa los pecadores, porque se multiplicaron, y agravaron los accidentes de sus enfermedades. Comunmente son entendidas estas palabras de el bien que nos hazet los trabajos, y dolores, porque obligan á apreturar el passo para buscar á Dios: *Postea acceleraverunt.* Pero San Bernardo las expone de la penitencia en la muerte: *Quid dissimulant homines in vita sua agere penitentiam, & extrema de confessione presumunt?* Dize, pues, el Real Profeta: que es ver al pecador toda la vida pecando, y en viendose con alguna enfermedad peligrosa, luego apresura las diligencias de su salvacion: *Cum venerit super illos mors,* decia San Chrysolomo, *festinant, anxiantur, vocant Sacerdotes, penitentiam volunt agere, cum iam penitentia locus non est.* Apriessa el Confesor, apriessa los Sacramentos, apriessa el Escrivano, todo apriessa: *Acceleraverunt.* Pero es para temblar lo que se sigue: *Non congregabo conventicula eorum de sanguinibus, nec memor ero nominum eorum per labia mea.* Entonces, dize Dios justo, juntarán, y amontonarán los pecadores sus culpas; pero no les aceptaré sus diligencias; porque por su culpa, y descuido, no las harán hazer como deben: *Non congregabo conventicula omnes has diligencias non acceptabo,* dixo el Apofolico Diez. Aquí toca David las dificultades que ay para hazer bien la penitencia en la muerte, y la primera es la indisposicion de la enfermedad: *Multiplicata sunt infirmitates eorum.* Veamos.

11 Quien podrá bastantemente dezir los embarazos que trae consigo vn achaque peligroso para poder acudir á lo que necesita el alma? Quando llega aquel fallo de el Medico, en que le declara al enfermo, que ya no ay remedio para su vida, que disponga de sus cosas, o que susto! Ezequias, con ser Rey Santo, al dezirle el Profeta: *Dispono domui tuae, quia morieris.* Rey ordena tu casa, dispon de tu familia, porque morirás muy en breve, volvió temblando la cara á la pared: *Convertit Ezechias faciem suam ad parietem.* Qué hará el que no solo no es tan santo como Ezequias, sino que está lleno de pecados? A quien bol-

*Titelm. in Psalm. 135.*

*Bernard. ser. 38. ex parvis. Dies, ser. 3. Conf. 19. Chrysol. hom. 12. in Matth.*

*Diez. 28. sup.*

*Isai. 38.*

*lib. de Virg. c. 3.*

bolverá la cara? Todo es horror quanto se le ofrece. Comenará á querer acordarse de sus culpas, y entrará á darle de comer: querrá entristecerse de aver ofendido á Dios, y le traerán músicas con que se divierta, y alegres viene el Medico, la visita del amigo, el heredero á que haga testamento: O que cerco tan penoso por descuartar! Entra dentro de sí, y no halla sentido con sentido, ni potencia con potencia. El entendimiento atontado con el raptó que hizo la calentura, turbado con el dolor, y con la confusion de ver la de su casa, llorando vnos, otros sollozando, y mesurados todos: la memoria no está para cosa alguna con la falta del sueño la voluntad derribada, y afida con firmes raíces á la hacienda, á la estimacion vana, y á los deleytes; la cabeza amodorrada, los sentidos postrados; y quieres estar entonces para confesarte bien? O qué trance! O qué riesgo! O qué peligro! dize San Agustin.

*Hug. Viñ. ap Titelm. Exeg. 30.*

*Aug. lib. de vera, & falsa penit. c. 7.*

12 Quien viera al sobervio, y tyrano Faraon entrar con ofiada por el Mar Bermejo, siguiendo el alcance al Pueblo de Israel? Carros lleva hermosamente conpuestos, que espera sean triunfales de su victoria; pero ya cansado de sufrirlo Dios, despide contra el desde aquella nube, que guiaba á los Israeaitas, truenos horribles, y espantosos rayos, que dando en los carros de Faraon, les quebró todas sus ruedas, y les quitó los exes, con que desvaratados, comenzó á fluctuar entre mil angustias: *Subvertit rotas currum, ferebanturque in profundum.* Aquí, reconociendo el Omnipotente brazo del Altísimo, dá voces, clamando á los de su exercito: *Fugiamus Israelem,* huyamos, huyamos, que pereceremos. Ea Egypcios, huid, daos priessa, que aun no ha tocado Moyses las aguas para que os ahoguen. Huye, Faraon, buelve esse carro en que caminas, antes que se junten las aguas. Pero: O fieles! Que ya no puede: Qué es la causa? Que están quebradas las ruedas del carro para volver. Va entrando muy adentro Faraon, y aunque quiere volver atrás, no halla medios para hazerlo: *Subvertit rotas currum,* están quebrados los exes, y las ruedas en que ha de caminar, y no puede dar vn passo para librarse. En fin se juntaron las aguas, y pereció Faraon en el Mar Bermejo. Mercedo fin de su loca presuncion. O si en el escarmentasse el Christiano! Luego oirás á San Basilio.

*Barbaf. hom. 13. num. 64. Alim. lib. 3. de trans. str. mar. Rabr. cap. 39.*

*Ambr. lib. de Jac. c. 2.*

interiores, y exteriores con que se mueve. Camina en esta carroza contra la voluntad de Dios, toda la vida ofendiendole, endurecido á sus voces, como Faraon. Viene la tempestad del achaque, y empieza á clamar: *Fugiamus Israelem.* La justicia de Dios es esta que me castiga por mis pecados: *Fugiamus:* como huíste de su justissima indignacion? Venga el Confesor, que quiero confesarme. O penitencia! Donde estás? O dolor! Donde te hallaré? Pero como está la carroza con las ruedas quebradas, como están turbados los sentidos con la enfermedad, ni sabe, ni acierta el modo de huir de la vengadora justicia de su Dios, que no le dá mas plazos para que le desenoje. Aquí sí que son las angustias mortales. Aquí vienen de monton los pecados todos de su vida, y como vivoraznos crueles le roen las entrañas. Allí se le representa la doncella violada, la casada que deshonró, el pobre agraviado, Dios ofendido, el pecado callado de muchos años, el tiempo que perdió. O quanto darás entonces, pecador, por vna hora de las que aora desperdicias! Pero ya no ay mas plazos. Qué harás entonces cercado de tantos sustos? Qué fino morir anegado entre tantas olas de turbacion? O muerte! Dize el Espritu Santo, y que amar-ga es esta memoria para el que se juzgó eterno en sus delicias! Pues que será, no la memoria, sino ya, y á la presencia de la muerte, sin hallar medio con que remediar tantos daños? Hombre ciego, qué hazes? te dize San Basilio, entonces presumes salyarte, quando ya no puedes poner los medios para conseguirlo? *Quid facis ad hominem?* Cum multum valeas in agendo, invenit te tuam in peccatis traducis; ubi vero labore fracta fuerint instrumenta, tunc ipsa ad Deum adducis, cum iam illorum nullus sit usus? Entonces están quebradas las ruedas de tu carroza: *Fracta fuerint instrumenta.* Entonces, dize San Agustin, ocupa el dolor toda la parte sensitiva, tanto que aun los virtuosos se turban, que harás tu turbado, y lleno de culpas? Persuadete, Christiano, dize San Agustin, que en dilatar hasta aquel tiempo la penitencia te pones á manifesto peligro de condenarte, por lo mucho que impide la enfermedad los medios de la salvacion: *Quantum multa sunt, que impediunt, & languentem retrahunt, periculosissimum est, & interitui vicinum ad mortem protrahere penitentia remedium.* Multiplicata sunt infirmitates eorum.

*Escal. 4. to. Ign. Lopez. exco. de mort.*

*Basil. ser. 4. de penit.*

*Aug. serm. 48. ad fru. in exergo.*

*Aug. lib. de vera, & falsa penit. c. 7.*



S. III.

Segunda dificultad, parte del alma no acostumbrada a lo bueno.

14 Recre esta dificultad, o la segunda, que hallará el pecador en aquella hora, es la flaqueza con que se verá su alma, por no estar habituada para hazer vn Acto de contrición, y confesarse de sus culpas. O Santo Dios! Y si te persuadieras a esto! Es facil de repente amar a Dios sin interes, sin atender a gloria, ni infierno, el que no supo toda la vida fino pecar? Y ya que apeles a la atrición, que te parece mas facil, lo será el que te confieses bien, quando ni aun en buena salud te sabias confessar? Qué examen? Qué dolor? Qué proposito será entonces el tuyo, quando el alma está ocupada toda en acudir a la vida? Qué confesion esperas hazer en aquella hora, quando agora no te confiesas fino de año a año, y esto, o por costumbre, o por tu honrilla, o por temor de que te excomulguen, sin arrancar la ocasion, ni reituir? Será facil, Christianos? Oye si lo será.

15 Ya sabeis todos la infeliz muerte de aquel ingrato hijo de David, de aquel Absalon tytano, que se puso en campaña para quitarle a su padre la Corona. Murio colgado de sus cabellos mismos, que se enmarañaron en vna encina. Ay fatalidad mas estraña! Absalon, saca vn puñal, corta esos cabellos, y librate de la muerte. Defata, si no ay puñal: No tienes las manos libres? Acaba. Pero qué quereis? No acierta, no está en ello con la fuerza del dolor. Es por esto? No, dice el Abulense, sino porque no tenia costumbre, ni habito de cortarlos en la vida, no acertó a cortarlos en la hora de la muerte. Como no? Consta del texto Sagrado que los cortaba. Es así, dice el gran Doctor; pero lee el quando en el texto: Semel in anno tondebatur, quia gravabat eum casarius. Es verdad que solia cortarfe el pelo Absalon; pero era vna vez al año no mas: Semel in anno. Y esto por el peso que sentia: Quia gravabat eum casarius. Esto por el interes que hallaba. Y así, quando con el dolor que padece, se junta el poco habito que tenia, turbado en la muerte, ni sabe, ni acierta a procurar su remedio: Absalon, dice el Abulense, non tondebat capillos suos, nisi ex necessitate, scilicet, quia gravabat eum casarius. El Chrysofostomo: Non praecidit in vita, non praecidit in morte.

16 O que viva imagen del pecador!

Dize San Agustín. Complacese el pecador toda su vida, como Absalon en sus cabellos, élen sus pecados, ya de obra, ya de palabra, ya de pensamiento. Este es el que haze guerra a su Dios, despreciando su amabilísima Ley: Contra omnipotentem roboratus est. Llega la muerte, o la enfermedad peligrosa, muchas vezes al tiempo que está mas engolfado en sus culpas, y le prende como la rama a Absalon. Ea, hombre, corta estas culpas con el cuchillo de la contrición. Defenmaraña tu conciencia, y tantos cabos de reftituciones; confiesate. Pero, o infelicidad del pecador! No acierta. Mas como ha de acertar a hazer lo que nunca hizo bien hecho? Como ha de defenmarañar su conciencia, el que aun en salud no la examinaba? Como ha de saberse confesar, el que solo vna vez al año se confesaba? Semel in anno tondebatur, sin arrancar las raizes de las ocasiones por solo el peso de vna excomunion, o cumplimiento? Teme, pecador, dice San Juan Chrysofostomo, que los cabellos que no cortaste, como Absalon, en la vida, con suma dificultad los cortarás en la muerte: Non praecidit in vita, non praecidit in morte.

S. IV.

Tercera dificultad de parte de los malos habitos de la vida pasada.

17 Mas no solo haze a la dificultad el no estár el pecador acostumbrado a lo bueno, sino tambien los malos habitos que están de tanto tiempo arraygados. Defengañaos, fieles, que no es facil, que es muy dificultoso que obre el alma entonces otra cosa de lo que obró en la vida pasada. Porque ley ordinaria es, que quien bien vive, bien muere; y quien vive mal, raras vezes acierta a morir bien. Quien duda que sale la tela gruesa, o delgada, según la trama con que se teje? Es la muerte vn eco verídico de la vida; si la vida suena: Bien, bien, repite el eco de la muerte; y si mal, repite la muerte ordinariamente mal. Lo contrario es vn prodigio: Qualis vita, finis ita, dezia San Bernardo: Vita, ita.

18 Fue admirable el defengañó que predicó vn Monge del Desierto a vnos pecadores, como refiere Guillermo Lugdunense. Fuese a vna Feria, en donde vio a los hombres corriendo sin freno a las codicias, a los engaños, y a los juramentos. No oia sino blasfemias, y porvidas. La deshonestidad insolente, que mas parecia feria en que se vendian las almas al demonio,

Aug. in Psalm. 1. Lyr. in 2. Reg. 15. Job 15.

Aug. ser. 5 ad frat. in Br. in.

Chrysof. hom. de Absal.

Simil.

Bern. ser. 28. ex parv.

Per tom. de vitia Lab. prop. 35. de mar. res.

Simil.

ño, que contratos de racionales. Llegóse buscando vn cavallo bueno. Mostraronle muchos, pero ninguno le contentaba. Fuefe juntando gente a ver el empleo del Santo Monge, y vno le alababa aquel cavallo: Padre, lleve este, que puede serio del Rey. No me contenta. Ve aqui otro. Tampoco este. Pues como ha de ser? Le replicaron ya con impaciencia. El cavallo que busco, dixó entonces, ha de tener la cabeza, y cuerpo de cavallo, pero la cola de oveja. Rieronse mucho todos, Padre, no ve que es defatino? De aqui tomó bastante ocasion, y les dixo a todos ellos. El defatino es del pecador, que quiere tener como vn cavallo desvocado todo el cuerpo de la vida, y presume hallar el fin, y la muerte de oveja de Jeshu Christo. Veis, fieles, como es defatino el presumir otra cosa?

19 No fuera sin juicio el que plantando, y regando zarças, quisiera de ellas el fruto que de la vid? De nuestro Redemptor es la semejança: Nunquid colligunt de spinis uvas, aut de tribulis ficus? Toda la vida sembrando abrojos, fomentando culpas, y quierres, pecador, coger de ellas frutos de eterna vida? Labrando quanto en el infierno, enbiando allá en cada pecado mortal vn apolentador que te lo prevenga, y te parece facil que hales maníon en el eterno Palacio de la gloria? Quando cortas vn arbol, al dar el último golpe con la hacha, azia qué lado cae? Preguntásele a tu experiencia, y te dirá, que al lado donde ha tenido la inclinacion. No es así? Pues toda la vida, dice San Bernardo, has estado inclinado azia el infierno, en llegando el golpe último de la muerte, adonde caerás? Azia el Cielo? Azia la Gloria? O qué necesidad tan necia es presumir! Lo ordinario, fieles, es caer en la muerte al lado de la inclinacion de la vida.

20 Cayó Goliath, aquel Gigante soberbio, quando le hirió David con la piedra. Pero aveis reparado como cayó? Cecidit in faciem suam, dice el Sagrado texto. Cayó azia adelante, el rostro sobre la tierra. No fue el golpe en la frente? Es así. No fue tan violento, que le fixo en la frente el guijarro? Es cierto. Luego debiera caer azia atrás con este impulso tan fuerte. A milagro lo atribuyen los Rabinos, como dice el Abulense; pero mas milagro fuera lo contrario. Si este Gigante cayera de espaldas, tuviera levantados los ojos al Cielo al tiempo del espirar. Este si que fuera prodigio, que quien no levanta los ojos a Dios en la vida, los levantará en la muerte; pero cayendo de ojos, muere mirando a la tierra,

21 Obre de tí, pecador, y lo que te guarda a la vitima enfermedad! Porque alli el demonio pone los esfuerzos mayores para vencer, porque de aquella batalla queda, o vencedor, o vencido eternamente. Aquella es la vitima mano en que ya todo el resto, y así entonces via de todo su poder, y astucias para vencer al alma. Como podrás entonces defenderte de sus ardidés? Si en vida, sano, y en tu juicio, no avia tentacion fuya que no consistieras, hasta la mas leve: en la vitima hora, enfermo, y turbado, como resistirás las mayores? Si sano, y con fuerzas, no puedes levantar veinte arrobas de peso, quien te haze creer que podrás enfermo quarenta? Si desde lexos te dexaste herir tanto de el demonio, como estrechamente con el en aquella hora, podrás vencer sus desmedidas fuerzas? Qué bien hizo David! Bolvamosle a ver con el Gigante.

22 Mirad, fieles, a los dos en el valle del Terebinto. Iba David acercandose al sitio de que contrario, y dice el Sagrado texto, que se dió priella David: Fessinavit David. Qué priella fue esta? Fue correr? Qué intentas, mancebo valeroso? Quieres herirle con el baculo? Mas no, que te alcançará primero su lança. Quieres entrarle por sus brazos, y desquixarle como al Leon? No es esto, dice Lyrano. La priella de David no es para acercarle al

23 Mirad, fieles, a los dos en el valle del Terebinto. Iba David acercandose al sitio de que contrario, y dice el Sagrado texto, que se dió priella David: Fessinavit David. Qué priella fue esta? Fue correr? Qué intentas, mancebo valeroso? Quieres herirle con el baculo? Mas no, que te alcançará primero su lança. Quieres entrarle por sus brazos, y desquixarle como al Leon? No es esto, dice Lyrano. La priella de David no es para acercarle al

24 Mirad, fieles, a los dos en el valle del Terebinto. Iba David acercandose al sitio de que contrario, y dice el Sagrado texto, que se dió priella David: Fessinavit David. Qué priella fue esta? Fue correr? Qué intentas, mancebo valeroso? Quieres herirle con el baculo? Mas no, que te alcançará primero su lança. Quieres entrarle por sus brazos, y desquixarle como al Leon? No es esto, dice Lyrano. La priella de David no es para acercarle al

como la miraba en la vida: Cecidit in faciem suam super terram, quia non consueverat hic oculos ad Caelum levare. Toda la vida el pecador fixos los ojos en lo terreno; querra de repente fixarlos en el Cielo como se debe? O que no es facil! Catholico. El que ha caminado por nieve mucho tiempo, quando llega a la posada, no ve en ella cosa alguna, por estar habituada la vista a la nieve del camino; y el que ha estado en lo obscuro, si sale al Sol de repente, le ciega la misma luz. Tanta fuerza tienen los habitos. Pues habituado a pecados, como de repente en la vitima hora, dice San Bernardo, presume el pecador bolver atrás vn rio de malicia, que tantos años corrió? Quomodo sub unius horae articulo revocari posse estimant omnia anima membra, cuius concupiscentiae, & desideria per totum mundum sparsa sunt? Pero aun ay mas dificultades que estas.

S. V.

Quarta dificultad de parte del demonio en la hora de la muerte.

25 Obre de tí, pecador, y lo que te guarda a la vitima enfermedad! Porque alli el demonio pone los esfuerzos mayores para vencer, porque de aquella batalla queda, o vencedor, o vencido eternamente. Aquella es la vitima mano en que ya todo el resto, y así entonces via de todo su poder, y astucias para vencer al alma. Como podrás entonces defenderte de sus ardidés? Si en vida, sano, y en tu juicio, no avia tentacion fuya que no consistieras, hasta la mas leve: en la vitima hora, enfermo, y turbado, como resistirás las mayores? Si sano, y con fuerzas, no puedes levantar veinte arrobas de peso, quien te haze creer que podrás enfermo quarenta? Si desde lexos te dexaste herir tanto de el demonio, como estrechamente con el en aquella hora, podrás vencer sus desmedidas fuerzas? Qué bien hizo David! Bolvamosle a ver con el Gigante.

26 Mirad, fieles, a los dos en el valle del Terebinto. Iba David acercandose al sitio de que contrario, y dice el Sagrado texto, que se dió priella David: Fessinavit David. Qué priella fue esta? Fue correr? Qué intentas, mancebo valeroso? Quieres herirle con el baculo? Mas no, que te alcançará primero su lança. Quieres entrarle por sus brazos, y desquixarle como al Leon? No es esto, dice Lyrano. La priella de David no es para acercarle al

27 Mirad, fieles, a los dos en el valle del Terebinto. Iba David acercandose al sitio de que contrario, y dice el Sagrado texto, que se dió priella David: Fessinavit David. Qué priella fue esta? Fue correr? Qué intentas, mancebo valeroso? Quieres herirle con el baculo? Mas no, que te alcançará primero su lança. Quieres entrarle por sus brazos, y desquixarle como al Leon? No es esto, dice Lyrano. La priella de David no es para acercarle al

Simil.

Bern. ser. 38. ex parv.

Apo. 1. Gen. 3.

Simil.

1. Reg. 17.

a. Reg. 18

2. Reg. 14

Abul. q. 18 in 2. Reg. 14. Chrysof. hom. de Absal.

Bern. ser. 49. ex parv.

a. Reg. 17.

Abul. q. 34. 166.



Gigante, antes fue para no estrecharse con él. No fue priessa de los pies, sino viva diligencia de las manos, para tirarle la piedra: *Festinauit David*. Ea, entendida la causa de apresurarse. Qué armas lleva David para esta batalla? Cinco piedras que eligió del arroyo del camino, vn baculo, y vna honda. Dize, pues, prudente el mancebo; si yo me llevo à estrechar con el Gigante, me he de embarazar para jugar mis armas, y peligraré entre sus manos: pues doyme priessa à herirle desde lexos, para assegurar el triunfo, porque tiro de honda no he de poder lograrlo estando cerca. Qué bien el docto Lyrano! *Festinauit David proicere lapidem, antequam Pbilisteus esset sibi nimis propinquus, quia talis ictus fortior est aliquantum à longe*. Lo mismo el Abulense. Oye ora.

Lyr. in 1.  
Reg. 17.  
Abul. hic,  
9. 14.

23 Estrecha el demonio en la muerte mas furioso que nunca con el alma. Mira, Christiano, que te está esperando en aquella hora con las mayores fuerzas de su malicia. Quieres vencerlo? Pues no aguardes à entonces, que te embarazará la cercanía: *Quia talis ictus fortior est aliquantum à longe*. De lexos, desde agora (lies que agora es lexos) debes arrojarte las piedras del dolor de aver pecado, que en aquellas angustias te ha de ser dificultoso. Mira si te has visto alguna vez en peligro de muerte, qué hiziste en la ocaion? Acuerdate bien. Como te desembarazaste del tropel de tus pensamientos? No ay quien en tiempo de paz no sea valiente, pero los mas son cobardes en la campaña. Es muy distinto luchar con el enemigo por oídas, que llegar à la experiencia del combate. Al preguntar Jesu Christo nuestro Señor à los hijos del Zebedeo; si podrian beber el Caliz de su Palsion: *Potestis bibere Calicem?* Respondieron con osadía: podemos; *Possimus*. Pero en llegando el esquadron para prender à su Magestad: *Omnes, relicto eo, fugerunt*. Todos huyeron à vista de los soldados. Agora, todos juzgan que en la muerte vencerán con facilidad al demonio; pero: O quantos están en el infierno fiados de esta presuncion! Agora, Christiano, y agora, que será entonces muy dificultoso.

Mat. 10.  
Mat. 26.

§. VI.

Quinta dificultad por el horror demasado de la Divina Justicia.

24 Pero no es lo mas lo que hasta aqui has oido. La mayor congoxa del pecador en aquella hora será nacida del temor, fundado de su eterna con-

denacion, viendo ya cerca aquella vltima, y finitiva sententia irrevocable, de que no podrá apelar. Esta congoxa afligirá de fuerete al mal Christiano, que no tendrá alien-tos para pedir misericordia, antes fe verá cercado de mil desesperaciones, que ayudará el demonio, y su propia conciencia, con la representacion de la vida mal gastada. Y quando no llegue à desesperar, se hallará entones tan debil su esperanza, à la vista del horror del peligro en que se vé, que rodeado de angustias mortales no fabrá que hazerse el miserable. Como pedirá à Dios que le reciba en su casa, quando tantas vezes le arrojó con ignominia de la suya? Como pedirá à su Magestad que le oya, el que se hizo sordo toda la vida à sus voces? Como pedirá el Cielo, el que no empleó el tiempo fino en servir al demonio? Verdaderamente, que aunque nunca debe el pecador desesperar de la Divina misericordia, será este horror tan espantoso, que apenas le dará lugar à que la solicite.

Exod. 4.

25 Oid, fieles, vn texto que me affombra: Iba Moyses à Egypto con sus hijos, y muger, quando saliendole al passo vn Angel con vna espada desnuda, le amenazó para quitarle la vida: *Occurrit ei Dominus, & volebat occidere eum*. A Moyses? Al amigo intimo de Dios? Si. Sabeis la causa? Dize el Abulense: *Quia non circumciderat filium suum Eliezer tempore debito*. Le quiere matar el Angel, porque llevaba à Eliezer su hijo sin averle circuncidado. O Justicia de Dios! A vn tan grande amigo suyo no le disimula vna falta? Sephora su muger tomó al punto vn instrumento, y circuncidó à su hijo, y no pasó adelante el enojo. Quien? Sephora, dize el texto Sagrado: *Tulit illud Sephora acutissimam petram, & circumcidit praeputium filij sui*. Pues Moyses, si es contra ti el enojo de Dios, por qué no eres tu el que circuncidas al niño? Además, que Sephora es Gentil, y está poco versada en las ceremonias de la Ley, para que la dexas que circuncide? Toma, toma (Moyses) la navaja, y cumple tu obligacion. No está para esto, dize el grande Abulense. Miraba Moyses delante de si vna espada desembaynada de vn Dios, à quien miraba enojado, y fúe tal con esto la turbacion, que quedó sin acuerdo para acudir al remedio de su falta: *Cum ipse non posset prae anxietate puerum circumcidere, inivit uxori suae ut eum circumcideret*. Ha Christianos! Ha pecadores! Si Moyses siendo tan Santo, y teniendo legitima excusa con el viage para no aver cir-

Abul. 13  
in Exod.  
Galeran. in  
Exod. 4.

Abul. 9. 13  
in Exod.

circuncidado à su hijo, así tiembla, así se turba al ver la espada de vn Angel; qué será? Qué será del enfermo pecador, quando fe le represente de vn Angel con espada, sino la espada de la Divina Justicia, à quien tiene tan ofendida, y tan sin excusa? Qué será? Qué turbacion! Qué horror! Qué de acuerdo! Si Moyses no fue de esta vista para executar la circuncision, como tu, mal Christiano, presumes que podrás en la hora de la muerte disponer tu alma, quando ya viene sobre ti la espada de la Divina Justicia? La muerte al que? El horror del infierno, y la sententia à la vista, y estar capáz para el dolor verdadero, y confesion debida de las culpas? Temo que te pierdes, si lo presumes, quando vn Moyses no estuvo para nada: *Cum ipse non posset prae anxietate*. Estas tan las dificultades que ay para la penitencia en la muerte de parte del enfermo pecador: *Multiplicatae sunt infirmitates eorum*.

Bernard.  
ser. 38. ex  
parv.

Hug. Car.  
in Psal. 15

Nazianz.  
orat. in S.  
Bapt.

§. VII.

Sexta dificultad de parte de la Justicia de Dios, que puede no admitir las diligencias del pecador en la muerte.

26 Leguemos à ver las dificultades que puede aver de parte de Dios, que es tan justo, como misericordioso: *Non congregabo conventicula eorum de sanguinibus, nec memor ero nominum eorum per labia mea*. No haré caso, dize Dios, de la aceleracion con que en aquella hora apresura, y amontona el pecador las diligencias, que no quiso hazer en la vida: *Non congregabo*. No le admitiré à la participacion de mi gloria. Así Hugo Cardenal: *Id est, non introducam eos ad nuptias caelestes*. No dize Dios, que no admitirá la penitencia en la muerte, si fuere verdadera, sino porque ordinariamente no lo es, por esto dize, que no la aceptará: *Non congregabo*. Porque como ha de aceptar el Señor el sacrificio que haze entonces el pecador, como Cain, de lo peor, y de las hezes de su vida, y esto no por amor à su Magestad, aviendo dado con tanto gusto lo mejor de ella al demonio?

27 Consideraba San Gregorio Nazianzeno à este enemigo de las almas, pidiendoles le den el tiempo presentes que à Dios pueden darle el futuro: *Da mihi id quod nunc fuit temporis, futurum Deo*. Dame, le dice al pecador, la flor de tu edad, y à Dios le puedes dar la vejez: *Mibi etatis florem, Deo senectutem*. Sea para mí el tiempo de tu salud, que à Dios puedes ofrecer-

Desp. Tom. 1.

le el de la enfermedad, quando ya no estés para nada: *Mibi voluptates, Deo corpus effertum, nullisquam sibus aptum*. Esta peticion haze el demonio; se la has concedido, Christiano? Preguntalo à tu conciencia. Mira en qué has gastado la vida, la salud, las fuerzas, y lo mejor de tu edad, en servir à este cruel enemigo de turalma? Y reservar lo peor para tu Dios? Oye al Nazianzeno: *Quanto miser in periculo versaberis?* O qué grande peligro que te aguardas *Quamque inopinatus veni te casus abripient?* Teme, que inopinadamente des en manos de la Divina Justicia que te condene, por que como quieres que recibas Dios esta grosseria, y mas quando es en comparacion con el demonio? Repara, pecador, si tu admitiesas obsequio semejante? Lo tuvieras por escarnio: *Offer illud duci tuo*, dize Dios, *si placuerit ei*. Ofrecele à tu Rey las hezes de tu vino: ofrecele lo peor de tu ganado, à ver si te lo recibe? Y quieres que todo vn Dios lo reciba?

Malact. 5

Mat. 27  
Chrysof.  
hom. 2. ad  
Rom.  
Hieron. in  
27. Math.  
Biquint.  
ser. 14. ad  
mort.

Hilar. cano.  
93. in  
Math.

28 Dime, Catholico, si te hallaras comiando à la mesa con tu Rey, tuvieras atrevimiento para dár primero la copa à vn vil esclavo, y luego lo que quedara à tu Rey, y Señor? Le diras al esclavo vn vino generoso, y à tu Rey otro lleno de amarguras, y hieles? Y si fuera, no solo esclavo, sino enemigo de tu Rey, y tuyo, te arrevieras? Creo que no. Lo aceptara el Rey? Como es creible? Pues llegate al Calvario. Allí verás como antes que crucificaran à nuestro Redemptor, le dieron à beber vino mirado con hiel, y dize San Matheo, que como lo gustasse, no quiso beberlo: *Cum gustasset noluit bibere*. Lo reprobó, dize el Chrysofostomo. Seria por bebida? No sino por lo que representaba, dize San Geronymo: *Non accepit id pro quo patitur*. Vino, que fue vino, y que ya ha degenerado, no lo acepta su Magestad. Mas claro: Pecador, que tenia la gracia de Dios, y muchas ayudas de costa para conservarse en ella, y que llega à degenerar de hijo de Dios, así persevera lleno de hieles de pecados, no es fácil que Jesu Christo le admita, que no admite à su gloria, dize San Hilario, al que no arroja de si la amargura de la culpa: *Noluit bibere, quia gloria aeterna, qua vinum est, amaritudo peccatorum non miscetur*. A Dios ofrecees las hieles, y las hezes de tu vida? *Cum gustasset, noluit bibere*. A quien de tus amigos comidaras à tomar bebida semejante? Y à tu Dios, à tu Redemptor se la aguardas à dar en la hora de la muerte, añadiendo hieles por instantes à la bebida?

Mas;

Q3

Quier